

## En nombre de muchos<sup>1</sup>

**Para el hombre hambreado y sepultado  
en sed -salobre son de sombra fría-,  
en nombre de la fe que he conquistado:  
alegría.**

**Para el mundo inundado  
de sangre, engangrenado a sangre fría,  
en nombre de la paz que he voceado:  
alegría.**

**Para ti, patria, árbol arrastrado  
sobre los ríos, ardua España mía,  
en nombre de la luz que ha alboreado:  
alegría.**

**Blas de Otero** de *Pido la paz y la palabra*

**Localización.** El poema “*En nombre de muchos*” pertenece a *Pido la paz y la palabra*, libro que supone la definitiva irrupción de las preocupaciones sociales y patrióticas en la obra de Otero.

**Plano del contenido.** Organizado en tres **serventesios**, el poema denuncia tres realidades incuestionables: la indigencia que acosa al hombre, falta de justicia social (estrofa 1); la violencia que envuelve al mundo, destruido alevosamente por la guerra (estrofa 2); y la difícil convivencia entre los españoles -tras una Guerra Civil que deja vencedores y vencidos-, que tienen ante sí un incierto futuro (estrofa 3). No obstante, el poeta, sintiéndose portavoz de otros muchos hombres -“*En nombre de muchos*” titula su poema-, abraza el optimismo ante las tristes realidades denunciadas, y de ahí la alegría proclamada, vocablo que, convertido en verso, cierra, a modo de **epifonema**, cada una de las estrofas; una alegría que es consecuencia de su fe en el hombre y en sus logros sociales -hambre y sed de justicia- (estrofa 1), de su apuesta por la paz que ponga fin a todo derramamiento de sangre (estrofa 2), y de su esperanza -la esperanza de “la inmensa mayoría”- en un “mañana mejor” para los españoles, en una placentera alborada que garantice una grata convivencia a todos sus compatriotas.

**Plano de la expresión.** El poema consta de tres serventesios. Los tres primeros versos de cada estrofa son endecasílabos -a excepción del primer verso del segundo serventesio, que es heptasílabo-; y el cuarto verso -idéntico en cada estrofa- es tetrasílabo, ruptura rítmica con la que dicho verso -“alegría”- queda realzado por sí mismo y, en consecuencia, su carga significativa es aún mayor. La rima es consonante y alterna: el primer verso rima con el tercero (-*ado*) y el segundo con el cuarto (-*ía*), rima que se repite en las tres estrofas. Los **encabalgamientos abruptos** de los dos primeros versos de cada serventesio poseen un alto valor expresivo, pues al detenerse la fluidez del verso encabalgante antes de la quinta sílaba del encabalgado, el poeta pone de relieve ciertas ideas: la sed de justicia (“sepultado / en sed” -estrofa 1, versos 1 y 2-, braquístiquio<sup>2</sup> de tres tiempos: *en sed*), el mundo ensangrentado (“inundado / de sangre” -estrofa 2, versos 5 y 6-, braquístiquio de tres tiempos: *en sangre*), la patria a la deriva, arrastrada por las aguas (“árbol arrastrado / sobre los ríos” -estrofa 3, versos 9 y 10-).

---

<sup>1</sup> Comentario adaptado del **Dr. Fernando Carratalá Teruel**

<sup>2</sup> Se produce el braquístiquio cuando entre dos pausas hay de una a cuatro sílabas, normalmente entre la pausa final del verso o pausa versal, y una pausa interior del verso siguiente, en este caso también recibe el nombre de hemístiquio corto. El braquístiquio puede formar un verso bisílabo o tetrasílabo, quedando entre dos pausas versales. Es un recurso poético para dar énfasis a determinadas palabras, separándolas del resto por dos pausas que producen una elevación del tono.

Los **procedimientos rítmicos** (acentos) empleados por Otero se ven intensificados gracias a los recursos fónicos que confieren a todo el texto una profunda sonoridad. En la primera estrofa, las paronomasias (*hombre hambreadante / salobre, sombra / en nombre*) y aliteraciones (*sepultado en sed / salobre son de sombra*) giran en torno a dos palabras cuyo significado queda potenciado: *hombre* y *sed* (es decir, la indigencia humana en primer plano). En la segunda estrofa, nuevamente las paronomasias (*mundo inundado / sangre, engangrenado, sangre*) destacan otras dos palabras clave: *mundo* y *sangre* (es decir, un mundo asolado por la guerra); por otra parte, las palabras *fría* y *alegría*, colocadas a final de verso, además de rimar en consonante **-ía-**, presentan los grupos **fr-** y **gr-**, respectivamente, que realzan la sonoridad. Y, en la tercera estrofa, son las aliteraciones de la *erre* (*patria, árbol, arrastrado, sobre, ríos, ardua, nombre, alegría*) y de la vocal *a* (*Para ti, patria, árbol arrastrado* -verso 9-) las encargadas de recalcar la idea que Otero tiene de su patria -un *árbol* “a la deriva”, pero también algo entrañable y querido por el poeta-. Precisamente ambas aliteraciones -de *erre* y de *a*- convergen en las palabras clave de la estrofa, en una sorprendente muestra de virtuosismo formal: *patria, árbol, arrastrado, ardua, alegría*.

Consideradas desde una perspectiva morfosintáctica, las tres estrofas presentan la misma estructura -lo que confiere al poema una poderosa trabazón interna-, que responden a un mismo esquema en el que se van introduciendo sucesivas variantes; y, de esta manera, los vocablos que en cada caso cambian, al insertarse en un marco de referencia conocido, quedan realzados en su significado. Esta es, pues, la estructura invariable de las tres estrofas:

*Para...*  
*en nombre de... que...*  
*alegría.*

Los elementos variables de la primera estrofa se señalan a continuación:

*Para el **hombre** hambreadante y sediento,*  
*en nombre de la **fe** que **he conquistado**:*  
*alegría.*

En la segunda estrofa se introducen las siguientes variantes:

*Para el **mundo** ensangrentado y destruido,*  
*en nombre de la **paz** que **he voceado**:*  
*alegría.*

Y la tercera estrofa presenta estas otras variaciones:

*Para la **patria** sin rumbo, dura y entrañable a la vez,*  
*en nombre de la **luz** que **ha alboreado**:*  
*alegría.*

Hay, además, en esta tercera estrofa, ciertas novedades en relación con las otras dos, que resultan muy significativas: la presencia del pronombre personal *ti* y del vocablo *patria* con función de vocativo. Otero organiza, pues, el contenido de la estrofa por medio de un apóstrofe lírico: el “yo” del poeta entabla un diálogo con un “tu” próximo -su propia patria-, y así logra cerrar el poema en un clima de fuerte tensión emocional. Por otra parte, los verbos en primera persona de las estrofas anteriores -*he conquistado, he voceado*- son ahora reemplazados por un verbo en tercera persona: *la luz ha alboreado*.

La estructura morfosintáctica del poema está, pues, en consonancia con su organización rítmica y con el aprovechamiento de los recursos fónicos: el poeta ha conquistado la fe en el hombre, tras denunciar el hambre y la sed de justicia que lo aquejan; ha voceado la paz, frente a un mundo ensangrentado al que la guerra destruye; y pide para su patria, solidario con otros muchos hombres que sufren la marginación, que la luz de la esperanza la ilumine. El poema rebosa optimismo compartido; y el entusiasmo del poeta se expresa en un vocablo que recorre el poema y remata cada una de las tres estrofas: *alegría*.

Muy originales son, también, los recursos léxico-semánticos que emplea Otero. En la primera estrofa, el vocablo *hombre* no va acompañado de dos calificativos inexpressivos -como serían los adjetivos “hambriento” y “sediento”-, sino del neologismo *hambreante* y de una frase coloquial modificada en su estructura para hacerla más expresiva: *sepultado en sed* -en lugar de “muerto de sed”-, frase coloquial que, además, por su colocación en los versos 1 y 2, origina un encabalgamiento abrupto: *sepultado / en sed*. De esta manera, la indigencia humana trasciende el hambre y la sed puramente físicas, para simbolizar la falta de una auténtica justicia social que nutra los anhelos del hombre, un hombre que reaparece en el segundo verso, presentado en forma de metonimia de la parte por el todo, y merced a una complicada sinestesia que alude a sus sentidos: *salobre* (gusto) *son* (oído) de *sombra* (vista) *fría* (tacto). La propia estructura rítmica del endecasílabo -acentuado en todas las sílabas pares: “en *sed* -*salobre son* de *sombra fría*-, resalta la expresividad de dos versos en los que Otero denuncia el hambre y la sed de justicia que aquejan a la humanidad. Esa sed de justicia que anhela el hombre la compensa Otero con su *fe* en la condición humana, y de ahí brota la explosión de *alegría*.

De manera similar, y en la segunda estrofa, el vocablo *mundo* no va arropado por dos calificativos más o menos tópicos -como podrían ser los adjetivos “ensangrentado” y “asolado”-, sino por la construcción *inundado de sangre* y la acuñación léxica *engangrenar*: *inundado de sangre* adquiere una dimensión hiperbólica tan dramática como *sepultado en sed* -versos 1, 2-, y la colocación de aquellos vocablos en los versos 5 y 6 origina un nuevo encabalgamiento abrupto: *inundado / de sangre*; mientras que el vocablo *engangrenar* ayuda a sugerir la putrefacción orgánica que todo proceso gangrenoso comporta: un mundo aniquilado, además, *a sangre fría*, es decir, con calculada premeditación. La denuncia de todo derramamiento de sangre surge, pues, con asombrosa expresividad, y la *paz* vociferada desencadena la alegría que el poeta manifiesta.

En la tercera estrofa, el vocablo *patria* -que asume la función de vocativo- va acompañado ahora por dos aposiciones: *árbol* y *España*. En efecto, establecida la identidad metafórica entre *patria* y *árbol* -tan del gusto del poeta-, Otero matiza que se trata de un *árbol arrastrado / sobre los ríos*, por medio de un nuevo encabalgamiento -versos 9 y 10- del que se sirve para hacer más patente -y patética- la idea de una patria arrastrada por las aguas, sin dirección fija y a merced de las circunstancias; y esa patria es, precisamente, *España*, nueva aposición explicativa flanqueada por los vocablos *ardua* y *mía* -*ardua España mía*-, vocablos que reflejan a la perfección el concepto que Otero tiene de su patria, a la que quiere entrañablemente -y de ahí el posesivo pospuesto-, pero que se encuentra envuelta en serias dificultades -unas dificultades inherentes a la pacífica convivencia social-, y que el epíteto *ardua* es capaz de sintetizar con la máxima expresividad. Y frente a esa concepción de España, ante Otero y sus conciudadanos se abre, anunciando la venida de un nuevo día -ese “mañana mejor” que *ha alboreado*-, la *luz* de la esperanza y la consiguiente alegría desbordante.

**Valoración crítica.** Por medio de un empleo personal y originalísimo de determinados recursos retóricos, Otero logra un poema con una sólida estructura interna y en el que los diferentes planos lingüísticos -fónico, sintáctico y léxico están fuertemente interrelacionados. Se percibe así, con total nitidez, el mensaje de Otero, reflejado en el título del poema y en el verso que remata cada estrofa: *En nombre de muchos/alegría*. Razón tiene, pues, Otero cuando afirma su creencia en la poesía social, siempre que el poeta -el hombre- sea capaz de plasmar sus preocupaciones sociales “con la misma sinceridad y fuerza” con que siente los temas tradicionales. Y el poema “En nombre de muchos” es buen ejemplo de ello.